

Pan con sabor a rosquillas



Amparo Jiménez (Castejón, Navarra, 1937).

¿Cual es tu nombre?

Amparo Jiménez.

¿A que se dedicaban sus padres?

Pues a trabajar como negros (risas). Mi padre trabajaba en la fabrica mosaicos haciendo mosaicos de cerámica y pues mi madre iba que si a limpiar la iglesia, que si a limpiar casas, iba también a ratos a ayudar a la fonda de Castejón de la estación.

¿Cuántos hermanos tenías?

Ocho.

¿Qué edad tenías en la década de los 40?

Nací en el 37 y ahora voy hacer 81 el mes que viene.

¿Vivía en la misma localidad?

Sí, siempre he vivido aquí.

¿El recuerdo de aquellos años era positivo o negativo para tu persona?

¿Cómo negativo?

Que si los recuerdos de antes eran positivos o negativos.

Yo ahora me cambiaba a los

tiempos de antes, aunque pasaba hambre.

Pues entonces eran buenos.

(Ríe)

A ver, sobre el trabajo, la vida cotidiana y el ocio. ¿En que trabajaba la gente en esa época en general?

Pues en todo lo que se pillaba.

Entonces había trabajo para todos, que ahora no hay nada para nadie.

O sea pa' pocos.

¿Había mucha población en paro?

Nadie, entonces nadie. Fíjate tu tío el Juanjo y todo eso en cuanto salieron de la escuela que era a los 14 años se metían a trabajar.

¿Existía la economía sumergida en su entorno?

¿Economía? Poco que ganar. Poco, muy poco.

¿Qué comidas se hacían a lo largo del día? ¿Cuántas se hacían?

Se hacían... las que se podían (entre risas). Se hacían

muchas jarinetas. ¿No sabes qué son jarinetas?

No, ahora no.

Es el maíz molido.

Ah.

Maíz molido se hacía espeso o se..se hacia con aceite, unos ajicos y sí había tocino, sí se hacían matanzas, pues se arreglaba con todo eso.

¿Y cómo dormían los miembros de su casa, tenían una cama cada uno?

Estaría bien, tu tío Juan te diría

Con diez años iba a ayudarle a trabajar a mi madre a hacer camas a la pensión. Allí me daban un poco de pan, y me sabía a rosquillas.

que dormían tres en una cama.

¿A qué se dedicaban en el tiempo libre los adultos?

Pues los adultos a trabajar al campo, entonces no había ni televisiones ni nada, la radio, la radio solo. Del trabajo se iban corriendo corriendo. Mi padre cogía un trozo de pan se lo metía en el bolsillo y comiendo comiendo se iba con la bicicleta al campo a trabajar hasta las nueve de la noche. Claro, éramos ocho hermanos.

¿Y los niños y las mujeres, trabajaban en lo mismo o...?

Es que todos han trabajado así, jóvenes. El Juan Luis mismo, en seguida lo buscaron para pinche,

al Juan Luis.

¿Cómo recuerda las fiestas?

Ay, entonces eran muy alegres. No gastábamos nada, pero había más alegría que ahora, no sé. O es porque ahora solo está en la carretera, porque por aquí parece que no hay fiestas. Ni echan los cohetes. Antes sí. Yo las encontraba más alegres, las fiestas todas.

¿Que fiestas celebraban?

Pues las de la Virgen, tres días y la de la Virgen cinco días en total, pues...como ahora.

¿En todas ellas se celebraban actos religiosos?

Sí, sí. En la iglesia, claro.

¿Qué hacía durante las fiestas del pueblo?

Yo trabajando, desde luego. Porque estaba trabajando desde muy jovencita en la carretera, ¿sabes? Donde era antes el Murga, que está ahora el banco este, o que lo quitaron, ahí en la carretera.

Sí.

Ahí había una casa grande, todo un segundo piso, y abajo había un bar que es el del Murga, del Santiago Murga y en el otro piso tenía diecisiete habitaciones para alquilar de la fonda de la estación. Yo estaba trabajando en la fonda de la estación, y ahí ponían camas para los que venían de viaje. Yo hacía toda esas camas con su enumeración, sus llaves... En la fonda había mucho mucho jaleo, mucho, porque había muchos trenes, muchos.

¿Hubo algún acontecimiento durante sus años que se quedan grabados en su memoria?

Pues no... que lo pasábamos muy bien y nada más (risas), porque otra cosa... A tu tío le pilló la vaca, pero nada, vaya. Ya murió, ya lo siento.

¿Vivió algún hecho represivo durante su infancia?

Pues hechos, no. Lo que recuerdo pues pasarlo con mis hermanos y eso sí, que salve a tu tía, a tu padre, a tu tío. Se le enganchó un cable a la mano y como empezó a llorar, fui corriendo corriendo y lo cogí de la cintura, lo eché para atrás y no podía, no podía con él y la electricidad como... Pero luego vino uno que ya es difunto, no me acuerdo cómo le decían... Y ese fue, plas, dio un golpe así al cable y se soltó y luego tenía así quemado. Pero si no lo suelto, pues a lo mejor hubiera echado la mano y me hubiera pegado yo a la mano de él, porque yo lo agarré de la cintura, pero si le agarro la mano me hubiera quedado con él, o sea y si no viene ese y lo quita el cable... Fue todo en un segundo. Eso sí que lo recuerdo mucho.

¿Hubo fusilamientos en su localidad?

Sí, entonces, pero no me acuerdo... Nací en el 37. Hubo, pero yo era pequeñica, era chiquitina. Me acuerdo que en el cementerio —ahora no porque está arreglado—, pero en un lado había uno que le habían matado allí arriba, subiendo, en los olivos que hay subiendo la cuesta. Pues ahí lo ahorcaron y luego la madre le ponía en las cuatro esquinas de la tumba le ponía una fotografía. Era muy jovencito no sé si tenía 19 o 20 años.

¿Y recuerda si hubo humillaciones públicas?

Pues eso... es que entonces... yo era pequeña y no... esto a lo mejor te lo habría respondido mejor la Fina que tiene más memoria. Esa si recuerda todo.

¿Y a qué bando pertenecía su familia?

¿A qué bando? Pues no sé.

¿Cómo recuerda aquella situación?

Bastante bien, no como ahora que tenemos dolores (risas). Entonces

éramos muy familiares, todo el pueblo muy familiar. Me acuerdo que salíamos todo el pueblo por la noche en el verano a la fresca y jugábamos los chavales, no que ahora estáis tatatá con las máquinas. Sí, jugábamos al vote, al escondite... todas esas cosas era distinto a ahora.

Mi madre cuando era Reyes pues no podía comprarnos nada y nos hacía muñecas de trapo. Hacía la cabecita, hacia el cuerpo, luego las manos, nos hacía un vestidito y eso pa reyes.

¿Recuerdas si en algún momento tuvo deficiencias alimentarias básicas?

Pues ha habido, sí. Porque yo antes de trabajar en lo de las camas, pues había una señora arriba que era la jefa del bar de abajo, que entonces no era del Murga, era de otro (pausa) que lo conocerás (pausa) pero vaya no te voy a liar. Y ese hacía al mes pan y mira, el día que hacía, pan subía por el sor y... un olorcico y como sabía la pobre mujer que pasábamos un poco necesidad, porque claro yo iba a ayudarle... yo era pequeña. Tenía 10 años o por ahí, y yo iba a ayudarle a mi madre a hacer las camas y todo eso allí y... olía el olor del pan y como sabía que teníamos necesidad pues me daba un trozo de pan que me sabía a rosquilla (risas) a rosquilla me sabía.

¿Ayudaba a sus padres a hacer la compra?

A comprar... si iba mi madre compraba y... y se quedaba todo lo de la cartilla de racionamiento allí y al mes siguiente iba la tía Fina a una tiendica que había abajo y nosotros vivíamos allí por el otro lado de las vías donde vivió tu...tus tios ¿no? o quien son. Sí. ¿Conoce el estraperlo? Sí. Hubo aquí muchos que se hicieron ricos con eso.